

FUNDAMENTOS DE UNA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Jairo Báez*

RESUMEN

En un país caracterizado por la cotidianidad de las relaciones violentas, el desarrollo de sus ciudadanos se ve directamente afectado en todas y cada una de las dimensiones de humanización y socialización. La incidencia de la violencia en la formación temprana y la vivencia constante, en concordancia con el desarrollo humano, parece ser, ya no es discutible. Mas sin embargo, las soluciones no han sido las más indicadas y efectivas y el proceder del psicólogo en torno a este problema en nuestro país no es muy claro, cuando se trata de brindar soluciones válidas y urgentes. Ante tal señalamiento, la idea es proponer un abordaje de investigación acción al problema de la violencia y el desarrollo humano desde la propuesta de Imre Lakatos, que de un lado esté amparado en una metodología científica, pero a su vez que no pierda de vista el sentido de investigar y actuar bajo parámetros éticos que continuamente deben y tienen que ser revisados en un contexto de grandes diferencias y en vías de formación.

Palabras clave: Violencia, desarrollo humano, investigación.

ABSTRACT

In a country characterized by daily violent relations, the development of its citizens is directly affected in each one of the humanization and socialization dimensions. The incidence of violence in early formation and constant personal experiences, together with the human development, is undeniable. However, the solutions have not been the most effective and appropriate ones, and the psychological action in relation to this problem, in our country, is not clear yet; particularly when trying to provide valid and urgent solutions. Based on this quotation, the idea it to tackle the problems generated by the violence and human development by means of action research as proposed by Imre Lekatos, under the shelter of a scientific methodology, but without setting aside the sense of carrying out reserch following ethical parameters that must be evaluated in a context of great differences and in the process of formation.

Key words: Violence, human development, research.

* Psicólogo, Universidad Nacional de Colombia; Especialista en Instituciones Jurídico-Familiares de la Universidad Nacional de Colombia; docente de la Fundación Universitaria Los Libertadores. jairbaez@gmail.com

Cuando hablamos de la violencia aparecen ya puntos bastante frecuentes y reiterativos que podríamos asumir como producto de la verdad acabada. Sin embargo, no es nuestra intención dar por finalizada la discusión; sino, más bien, asumir que estos elementos son cruciales para poder seguir adelante en la consecución de nuevos conocimientos y nuevas posibilidades de intervención en este fenómeno tan apremiante para la sociedad colombiana.

En la presencia del acto violento se señala un proceso donde los elementos filogenéticos y ontogenéticos están presentes (Lorenz, 1954; Freud, 1927, 1930, 1933). Se supone que hay una incidencia cualitativa y cuantitativa de cada uno de estos factores. Así, por ejemplo se plantea que en ciertos casos de la manifestación violenta hay una mayor preponderancia del factor biológico y una disminución del factor ambiental; en otros casos habría una carga equilibrada del ambiente y la biología, mientras en el polo opuesto está la preponderancia de lo ambiental y menos la presencia biológica.

Dentro de la conceptualización de lo ambiental se tiene presente no solamente el entorno físico, sino con mayor significancia también el factor social y cultural. La socialización temprana va a dar razón del fenómeno violento. Igualmente se aduce que las diferentes culturas permiten una manifestación violenta prototípica (Tolman, 1962). Asimismo se ha creído que existen sujetos marcados desde su filogenia, o carga genética, por la compulsión a manejar sus ambientes desde un accionar violento: a ellos se les conoce actualmente como psicópatas, con características especiales que los diferencian de todo el grueso de la población, quienes, entre otras cosas, serían incapaces de mostrar afecto y de aprender de la

experiencia. En síntesis, se está diciendo que el psicópata no tiene la cualidad que hace a los humanos, humanos; ésto es, no tiene la capacidad empática ni la capacidad para aprender (Echeburúa, 1994). Se dice que estas personas muestran ya desde el mismo momento del nacimiento, comportamientos que los hacen extraños a todo el grueso de la población y que permanecen diferentes si se les compara con la media poblacional de cualquier cultura o sociedad en donde se les encuentre.

También es corriente asumir que la violencia, en todas sus manifestaciones, no se puede justificar desde el punto de vista filogenético exclusivamente; la explicación más adecuada sería el aprendizaje, sea éste por imitación, por reforzamiento directo, o moldeamiento. A diferencia del pensamiento que justifica la presencia del acto violento como consecuencia de una formación temprana, algunos aducen que el sujeto está en continuo aprendizaje y, que por tal motivo, es continuo su cambio hacia patrones violentos. Se han focalizado ambientes de formación del acto violento tales como la familia, la escuela, el entorno más cercano (barrio por ejemplo) y la comunidad en general (Bandura, 1979, 1982). Así se hace la apuesta en torno a que ambientes violentos producen sujetos violentos. Se dice que sujetos que han sido educados bajo pautas violentas tienden a repetir dichos patrones y, más allá, a reproducir el acto violento en cualquiera de los ambientes a donde posteriormente se tienen que acomodar.

Otros elementos concomitantes con la presencia del acto violento son la baja educación o la formación dentro de un plan curricular académico de aquellos que empiezan a presentar e incentivar el comportamiento violento e igual, se muestra que la violencia es una cuestión

preponderantemente de hombres. Se señalan las pautas de crianza como un elemento indiscutible en el que se genera el comportamiento violento, refiriendo que son los padres y los adultos, en general, los que proponen, mediante su proceder, la cultura de la violencia, la utilización de la fuerza y el poder como medio de interrelación social.

No obstante, lo anterior ha llevado a un maniqueísmo de las explicaciones de la violencia en donde se deslindan dos polos, en uno se ubican los buenos, armoniosos y pacifistas sociales y, en el otro, los socialmente malos, violentos y belicosos. Estos mismos polos se pueden encontrar allí donde se planteen diferentes relaciones sociales. En cambio, asumir que el acto violento es una cuestión relacional y con fundamentación en la funcionalidad que tenga en la consecución de propósitos con fines adaptativos, está más bien proscrito de los discursos del violentólogo. En esta misma polaridad del acto violento, se asume que la formación temprana es ya imposible de corregir y que, por tanto, es de esperar un adulto imposibilitado para cambiar su proceder violento. Así, la personalidad de los sujetos se torna en obstáculo para revertir el proceso del acontecer violento de una cultura como la nuestra; aquella que es ampliamente reconocida por la forma de solucionar sus conflictos mediante el uso de la fuerza.

La Psicología de la violencia, en su conjunto, no muestra el deslinde entre lo biológico, lo social y lo que se pueda ubicar claramente como elemento psicológico de la violencia. La Psicología señala la interrelación de lo biológico y lo social para dar un producto psicológico pero aún no ha podido determinar en qué cantidad o cualidad actúa cada uno de ellos para que se dé el acto violento.

Los acercamientos que se hacen son más tanteos producto de una disertación teórica y menos de una comprobación real que provea elementos prácticos para la explicación y manejo de la problemática de la violencia. Ésto termina por convertirse en una justificación a donde converge cualquier acción violenta pero sin brindar mayor comprensión, ni elementos para una efectiva intervención. En cambio de impulsar la solución del problema de la violencia, lo que ha creado es un trinquete de difícil paso hacia una solución; la explicación del acto violento queda aquí represada y la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos en torno a él no son nada alagüeños. El acto violento, en la actualidad, más que una explicación ampulosa, requiere estrategias de solución amparadas en conocimientos efectivos. Y, éste ha sido uno de los grandes baches de las explicaciones del sinnúmero de violentólogos provenientes de las ciencias humanas, que se quedan en la explicación y se atrincheran en la sinsalida de la biología y el ambiente, para justificar la falta de soluciones al problema.

En torno a la relación violencia y economía no hay consenso. Algunos se inclinan a señalar la principal causa de la violencia en la ausencia o insatisfacción de recursos económicos (posiciones arraigadas en algunas lecturas marxistas); mientras otros, en posición radical, aducen que la insatisfacción de las necesidades, provenientes de un mal manejo económico, no tiene nada que ver con la manifestación violenta. Estos últimos señalan en su defensa casos como los de Etiopía y otros países africanos en donde la pobreza campea y las manifestaciones de la violencia no aparecen en las clases más necesitadas (discurso normalmente escuchado a Antanas Mockus). Pero,

al hacer un recorrido por los ambientes colombianos donde se observa con mayor frecuencia la violencia, sí aparece una relación clara entre el proceder violento y las relaciones económicas. Las relaciones que instaura el narcotráfico, el control sobre los medios de poder y administración pública, nacional y regional, el control sobre determinados sectores de la economía formal e informal (e.g. cafetera, esmeraldífera), en donde hay aumentos y decrecimientos bruscos en la economía de un nicho social, vienen acompañados del acontecer violento. No obstante, se puede asumir que, más allá de la economía, es la inequidad económica la que se patentó como movilizador de actos violentos. Los datos estarían apuntando a que no es la falta de recursos lo que activa el proceder violento sino la diferencia en la tenencia de los recursos entre unos y otros en un mismo contexto social.

Llamativo también, encontrar que en muchos de los estudios todavía se plantean causas de la violencia. El pensamiento correlacional que debería amparar los estudios sobre la violencia, en el afán de hallar soluciones fáciles, no es la constante en su tratamiento. De ahí que se produzcan debates en torno a si una variable es suficiente para explicar la violencia o si la violencia es tan compleja que se deban tener presentes diferentes variables a la hora de encontrar las causalidades. Incluso, el pensamiento sistémico cae en la misma trampa de querer encontrar causas en un problema tan complejo como la violencia.

La violencia en contexto

Si pensamos la violencia en Colombia y los estudios que se han hecho en el ambiente psicológico y social, éstos son más bien pocos. La falta de estudios propios se sustituye por información re-

ferente a estudios hechos en otras latitudes, especialmente norteamericanos. Es llamativo observar cómo la mayoría de los estudios que se encuentran en el contexto recurren a infinidad de estudios hechos en otros ambientes; son estudios cargados con referencias a documentos editados en el idioma inglés; como si éstos, de alguna manera pudieran suplir la falta de estudios en el contexto colombiano. A pesar de que se señala insistentemente la necesidad de contextualizar el estudio de la violencia a culturas específicas y la imposibilidad de generalizar los hallazgos, se termina haciendo uso de información foránea para justificar muchas de las manifestaciones violentas de nuestro país.

Es justo entender que los estudios hechos en otros ambientes pueden proporcionar información pertinente para comprender la violencia en Colombia; pero una cosa es utilizar la información que proviene de otras latitudes con el beneficio de inventario, sopensando la posibilidad de validarla con estudios propios y, otra, dar por hecho que dicha información sirva para llenar el vacío ante la falta de estudios propios. Esto apunta a la necesidad de implementar un programa de investigación en un contexto y contextos específicos de nuestra multiculturalidad y territorialidad colombiana; programa que sea capaz de brindar conocimientos acordes a la realidad que vive el país y las necesidades propias de sus habitantes en concordancia con su actitud y aceptación del proceder violento como forma de solucionar sus problemas.

Podríamos tomar la definición que propone Morin (1995) de sociedad y, aplicándola a la violencia, decir que ésta se ocasiona en el conjunto de interacciones económicas, físicas, culturales, que forman un sistema donde los aparatos de

mando y control, a su vez, retroactivan sobre dichas interacciones. De esta manera se puede llegar a acordar que el fenómeno de la violencia es el resultado de una compleja red de interacciones sociales y de las instituciones que las controlan y dirigen. No obstante, no estaríamos diciendo nada nuevo y en cambio sí estaríamos olvidando el factor o la variable filogenética o biológica. Señalar que el problema de la violencia es un problema de complejidad, no ayuda en nada a dar soluciones en torno a la corrección del acto violento. Es indiscutible que todo evento, al faltar la fe en la explicación causal, se torna complejo en su explicación; sin embargo, es labor del analítico desbrozar los diferentes factores que convergen en el acto violento.

El pensar la complejidad en la cual se da el acto violento no se puede convertir en una muralla de argumentación defensiva que exonere al investigador de su obligación de brindar soluciones precisas y contundentes al problema de la violencia. En ningún momento se ha negado que cualquier evento, más los relacionados con la violencia, incluso el más simple, dependa de variables que se entrecruzan y se retroalimentan constantemente; de hecho, las innumerables fuerzas de tipo físico y social están siempre presentes en cualquier acto humano; eso, desde los mismos principios, se ha presupuestado. Pero en un afán teleológico e instrumental se ha querido encontrar explicaciones y modelos explicativos que permitan controlar y predecir dicha complejidad. Nadie estaría en condiciones de sostener que los modelos explicativos son la realidad compleja; los modelos explicativos, las teorías, sólo intentan poner en evidencia lo que está más cercano a una posibilidad de instrumentalizar y controlar.

Algo llama bastante la atención cuando se plantea la relación existente entre el actuar violento y el desarrollo humano. Es precisamente el factor que apunta al no futuro o al futuro incierto en consecuencia con el aceptar un orden no violento. Los sujetos que manifiestan un proceder anclado en la violencia no encuentran en los preceptores no violentos los émulos para imitar su proceder; en cambio sí visualizan en los sujetos violentos el modelo a seguir porque los resultados de sus actos muestran el logro de sus ideales. En el análisis de las observaciones que el sujeto hace del acontecer violento llega a la convicción de que la violencia es el medio indicado para obtener lo que desea mientras que no ve mayor prospectiva en asumir otro proceder. El sujeto que opta por el proceder violento ha hecho un análisis de las consecuencias y las asume con la seguridad de que los riesgos se justifican en la medida que se proponen unos resultados. Un actuar dentro de los cánones de la no violencia es catalogado, por quien asume el proceder violento, como poco o nada alentador y prometedor de un futuro placentero. En la cosmovisión del violento está implícito que la vida duradera no es el valor a defender; en cambio sí una vida corta que prometa la posibilidad de ser vivida a satisfacción. En el análisis de riesgos le apuestan a una vida corta pero predecible en sus consecuencias; no a una vida larga de la que no se tiene seguridad del rumbo que tome. Así, los análisis que hiciera Bandura son válidos en el caso de violencia; por sólo observación e imitación se conserva y se mantiene el acto violento; el comportamiento violento se mantiene por reforzamiento vicario, diría el actor en su glosario cognitivo conductual.

El programa de investigación

Asumiendo un programa de investigación en concordancia con el mandato de Lakatos (1993), se parte del supuesto que un ser humano y una sociedad que proscriben el acto violento como forma de interacción y consecución de satisfacción de sus necesidades, es una sociedad que progresa y logra un mejor desarrollo de su potencial. Al contrario, un individuo y una sociedad que propende por instaurar las relaciones violentas se expone a desaparecer y menoscabar la posibilidad de formar ciudadanos íntegros y capaces de trascender en lo individual y lo colectivo. Las sociedades que han permitido la interrelación violenta y no obstante han sobrevivido, lo han logrado porque, con el tiempo, han entendido y han tenido que probar la terrible realidad, de que si no se detienen las acciones en ese proceder seguirán en un estado iatrogénico e irremediablemente desaparecerán. Los países que hoy muestran avances significativos en su cultura, pasaron por momentos de altas manifestaciones violentas, aquellas que fueron proscritas para asumir modos diferentes de interrelación. Tomar conciencia de que el acto violento no es el modo de hacer una cultura adecuada para el óptimo desarrollo individual y colectivo debe ser una de las primeras apuestas de investigación al abordar la violencia y desarrollo humano.

¿Qué podríamos esperar de una sociedad como la colombiana, donde la manifestación violenta es cada vez más frecuente? Tal como lo plantea Schrödinger (1986), analizando el proceso vital desde el concepto de entropía, todo estado tiende a descomponerse cuando falta una fuerza que contrarreste el proceso natural del intercambio y pérdida del potencial energético. Así, si no aparece una fuerza

racional que promueva el movimiento natural del devenir violento de las relaciones humanas, éstas irremediablemente irán mostrando cada vez más una calidad violenta y pérdida paulatina de su potencial; al final la sociedad estará tan agotada que ya no habrá forma de más manifestaciones de ese tipo y, asimismo, se tendrá que aceptar que con el agotamiento de la energía violenta también la muerte de la sociedad acontece. La sociedad colombiana, más allá de lo que pueda asumir por un proceder violento, no ha conocido todavía todas las posibilidades que a corto y mediano plazo pueden derivar de la violencia; las atrocidades y vejámenes que la violencia permite no han sido agotadas y presentadas por la sociedad colombiana. Si en este momento, algunos observadores ya muestran su incredulidad ante las vicisitudes del acto violento, en el futuro estos actos serán vistos como leves ante lo horrendo y la barbarie que mostrarán los colombianos en sus hechos y formas de interacción. A la fuerza racional, que entre a contrarrestar la actitud violenta del colombiano, también le tiene que apostar la investigación de la violencia y el desarrollo humano. Ésto es, a un ente capaz de predecir, mediante su pensamiento y raciocinio, las consecuencias de sus actos violentos y las consecuencias del acto violento en el otro, debe apuntar el proceder investigativo.

La violencia forma parte de una personalidad acentuada en una teoría que se prueba a cada instante. La prueba se sustenta en el valor adaptativo que tiene para el sujeto que la manifiesta; así, ninguna persona sería violenta si su proceder no le mostrará su efectividad a la hora de interactuar con el entorno (Báez, Briceño, Fajardo, 2005). De tal manera, en donde se propone mirar la violencia

y el desarrollo humano como ejes que se entrecruzan e interactúan el uno con el otro, sería llamativo mirar hasta que punto se sostienen estas ideas. Preguntas que pueden guiar el trabajo de investigación pueden ser: ¿Qué pasará cuando la violencia no se muestre efectiva ante las demandas que el medio ambiente haga a las personas?, ¿Cuándo el acto violento podrá mostrarse inadaptativo desde una visión práctica y no tanto axiológica?, ¿Por qué razón la axiología y el pragmatismo no son convergentes a la hora de evaluar el acto violento?, ¿Se puede plantear, en una prospectiva práctica, una sociedad no violenta, más allá de los ideales que provienen de una posición moral?, ¿De qué manera un acto inteligente humano podría llegar a poner fuera el acto violento de las relaciones interpersonales, sociales y ecológicas?, ¿Realmente se puede hablar de relaciones humanas libres de un actuar violento?, ¿Qué tipo de desarrollo humano se irá a encontrar en un ambiente libre del acto violento?, ¿Cómo superar la brecha entre la promulgación de los valores humanos y los procedimientos humanos?, ¿Por qué una persona llega a la convicción de que el acto violento es preferible a la no actuación o a la actuación concertada?, ¿Es posible cambiar una concepción del actuar violento por una concepción del actuar pacífico?, ¿La posición pacifista es la más favorable a un desarrollo humano?, ¿Bajo qué criterios podemos dar por confiables y válidos los postulados de un sano desarrollo humano, más cuando nos pensamos como investigadores desde la disciplina psicológica?

Un programa de investigación debe asumir y mostrar evidencias de que una sociedad que promueve la inequidad y los asociados no perciben una prospectiva alagüeña para desarrollarse como perso-

nas, tal como lo planteó Freud (1930), es una sociedad en donde la violencia campeará y el hecho violento mostrará efectividad. La utilización de la fuerza y el aniquilamiento del contrario es una realidad que se torna adaptativa cuando los caminos de la razón no permiten el pleno desarrollo humano. Sin llegar a sustentar que la inequidad sea la causa de la violencia, sí se parte del convencimiento que la inequidad correlaciona con el devenir violento. Más que una causa, la inequidad es una razón clara que señala el poco control que se tiene sobre las fuerzas entrópicas, propias de un sistema social. Una sociedad que no tiene en conciencia la administración racional de los recursos con los cuales cuenta, es una sociedad que, al escasear los mismos, da la posibilidad de que la inequidad y, posteriormente, el acto violento se hagan evidentes. Una sociedad sin un futuro, en la cual no se puedan desarrollar las potencialidades humanas, es una sociedad con un epílogo violento: la violencia no es el fin; la violencia es el fin de una sociedad inequitativa. En este orden de ideas, argumentar que muchas sociedades han vivido durante mucho tiempo en la inequidad y que éstas han sobrevivido y mantenido, no deja de ser más que un planteamiento parcial, el cual no es compartido desde esta forma de asumir la investigación. Al futuro, la violencia será una consecuencia en esas sociedades; y en contrargumentación, se puede señalar que la inequidad es propia de las sociedades nuevas, mientras lo más cercano a un planteamiento de equidad social se halla en las sociedades más antiguas. No obstante, tampoco se puede dejar de señalar el elemento fundamental de que también pasaron por momentos inequitativos y que estos se solucionaron después de una acentuación

de la manifestación violenta. La violencia, desde este punto de vista, se puede postular como un periodo de transición entre la inequidad y la equidad. Pero, es válido asumir que de la equidad a la inequidad hay todo un trascurrir que se puede ubicar desde una visión cualitativa. En sociedades inequitativas la calidad entre una y otra harían la diferencia; lo mismo si pensamos las sociedades equitativas, habrá unas más y otras menos apuntando a lo justo y lo adecuado para poder desarrollar el potencial humano.

El ideal de desarrollo humano por el que se propugna, ubica al sujeto colombiano en un ambiente de respeto a la vida, como valor máspreciado. La vida del ser humano en consonancia con el respeto a todo ser viviente; de esta manera el ideal de sujeto desarrollado humanamente se desenvuelve en una dinámica de racionalidad de todos los recursos que tiene a su disposición; ésto lo haría un ser que racionaliza el factor biológico, el factor social, el factor cultural, que en su conjunción plantea el surgimiento de un ser altamente ecológico; con capacidad de proyección, que tiene presente la importancia del bienestar del entorno y de sí mismo para su crecimiento personal, además como elementos que coadyuvan al desarrollo humano de una sociedad en la cual se inserta.

El ideal hegeliano del sujeto que se hace partícipe de una sociedad por convicción de que solamente allí logra desarrollarse como humano es el principio para pensar al colombiano humanamente desarrollado. El desarrollo humano finalmente se apreciaría en su desempeño psíquico, en la manera como piensa, siente y actúa; estos elementos de manifestación psíquica en consonancia con el máximo valor, la vida, lo harán un sujeto cons-

ciente de la inoperancia del actuar violento; proscibirá de sus relaciones físicas y sociales (entorno y sociedad), la fuerza irracional y coheritiva, y avalará la posibilidad de sentirse humano a partir de ella. El ideal de desarrollo humano que se concibe aquí, visualiza un sujeto capaz de construirse en la medida que construye al otro y hace uso adecuado y racional de los recursos a su disposición.

Al investigar la violencia y el desarrollo humano tampoco se desdeñará la oportunidad de preguntarse ¿qué pasaría si sólo algunos y no todos, dentro de un nicho social, asumen una posición contraria al proceder violento? En los proyectos de investigación se deben aportar datos que puedan poner en evidencia los resultados de una pérdida del accionar violento en unos, a los que llamamos altamente desarrollados en su humanidad y el mantenimiento del actuar violento en otros, a los que asumimos no desarrollados en todo su potencial humano. Como punto de partida planteamos que la posibilidad de un sujeto no violento sólo se da en la medida que todos los miembros aceptan la no violencia como una norma consentida, aceptada y respetada; y que posibilitar sujetos no violentos en un ambiente biopsicosocial puede ir en contra de su propio desarrollo como humano. Sin embargo, lo anterior, más que aseveraciones son hipótesis de trabajo dadas, a poner en estado de contrastación.

La investigación de la violencia y el desarrollo humano va en contravía de la paradoja epistémica de los países en desarrollo que avalan más la experiencia ajena que su propia experiencia. En esta posición se sugiere que el conocimiento debe surgir de las experiencias propias al contexto que refieran a la relación del evento violento y el desarrollo de huma-

no, en individuos, grupos y comunidades inherentes al Estado Colombiano. Se propende por soluciones amparadas en intervenciones acordes con los conocimientos obtenidos a partir de los diferentes proyectos de investigación desarrollados en contextos específicos donde se evidencie el evento violento, asumiéndolo como un detrimento para el desarrollo humano. En este sentido el concepto de la investigación básica, debe ir más allá del trajinado asumir del conocer por conocer. Conocer implica ya un juicio de valor que sólo se refrenda en el concepto de bienestar del ser humano; y se asume que este bienestar sólo se obtiene en el momento en que el ser humano se compromete y se desarrolla socialmente. Sólo en la posibilidad de un ser humano que se encuentra socialmente involucrado y logra el desarrollo de todas sus potencialidades se puede plantear la protección al más preciado derecho, la vida; y más allá, la calidad de vida, no ya para él en exclusivo, sino también para todos los asociados.

El método de investigación

La investigación ubicará problemas donde se relacionan el evento violento y el desarrollo humano y buscará solucionar dichos problemas; se plantea intervenir donde aparecen interrogantes y se necesitan caminos hacia conocimientos nuevos sobre las relaciones de la violencia y el desarrollo humano. En la delimitación clara y con factibilidad de resolverlos, se abordarán los problemas; ésto implica que se abogará por un método específico capaz de dar solución a los problemas de interés; los problemas que se plantean deben ser desde un principio resolubles, no obstante la complejidad de los mismos; en este orden de ideas la línea asume que la validez del conocimiento obtenido puede

apuntar más a la posible generalización y no tanto al celo de la replicabilidad absoluta del hecho. El método en que se ampara la investigación va a discernir la validez del conocimiento, su capacidad heurística será el patrón de medida; asumiendo la heurística en su dimensión solucionadora de problemas inherentes a lo humano.

El método que se asume tiene como unidad de trabajo los datos amparados en hechos, partiendo del concepto de Cohen y Nagel (1968), de que los hechos son proposiciones de cuya verdad existen considerables pruebas. Con los datos obtenidos se formularán hipótesis, se construirá la teoría y los modelos explicativos, se harán las conclusiones pertinentes (particulares y generales), se observarán nuevos hechos haciendo las contrastaciones necesarias para finalmente corregir los errores. La pretensión es encontrar los postulados universales y particulares referentes a la relación de la violencia y el desarrollo humano en el contexto colombiano, aunque se debe ser consciente de la imposibilidad o, al menos, la dificultad de obtener de un solo tajo y a corto plazo ese postulado universal, único y exclusivo que da lugar al saber acabado. En el interés de endurecer continuamente y de manera progresiva el conocimiento obtenido, la contrastación entre el concepto y el dato empírico será deseable en los procesos de investigación; el llevar a un marco de referencia empírica las conceptualizaciones será motivo de preocupación constante; la conjetura se valida pero estará siempre a la urgencia de ser verificada por los hechos. Los conocimientos que se obtengan serán vistos como susceptibles de mejorar con otros conocimientos que muestren muchos más argumentos de validación empírica; no obstante el asumirlos posibles de utilizar en la resolución de problemas propios

de la violencia y el desarrollo humano mientras no se tengan otros mejores. La propuesta es que el conocimiento, en la medida que es obtenido, sea aplicado en procura del bienestar del colombiano y el enriquecimiento del mismo conocimiento que desea para ser reconocido en todos los ámbitos de evaluación; el conocimiento obtenido siempre apuntará a la solución de los problemas propios de la violencia en su repercusión con el desarrollo humano y nunca a la resignación y contemplación de los mismos.

En consecuencia, con ello, los conocimientos que se obtengan deben ser consistentes, solidarios y complementarios y no contradictorios en un mismo momento. De surgir un nuevo conocimiento que sea avalado desde los criterios de validez de la propuesta, a pesar de que muestre la inconsistencia con el conocimiento anteriormente obtenido, deberá decidirse el nuevo derrotero de la investigación en la relación de la violencia y el desarrollo humano, acogiendo de nuevo la consistencia, la solidaridad y la complementación que da lugar a un todo epistemológico. La necesidad de desprenderse de un conocimiento, que es superado por otro, está presente en los fundamentos metodológicos.

En aras del rigor y vigor que demanda el conocimiento, no se obviará en ningún momento las posibilidades tecnológicas, referenciadas en instrumentos o técnicas disponibles para el abordaje investigativo de la violencia en relación con el desarrollo humano. No obstante, la ausencia de los mismos, en el contexto colombiano, tampoco será obstáculo para implementar proyectos de investigación

que vayan en función de la consecución de los objetivos. Los conocimientos obtenidos con incipientes instrumentos, serán tenidos en cuenta para proponer la creación de otros instrumentos y técnicas más sofisticados y necesarios para avanzar en los propósitos epistémicos.

Todos los proyectos de investigación desarrollados, en concordancia con el método, deben estar diseñados objetivamente; ésto es, en tanto no se pueda allanar el camino final al objeto mismo, al menos sí, que puedan ser contrastadas las observaciones del objeto por diferentes investigadores; ésto implica la descripción suficiente en la manera como se obtiene el conocimiento, haciendo uso de un lenguaje que evite al máximo la ambigüedad o polivalencia semántica y sintáctica. Los conocimientos, producto de los proyectos, deben ser perceptibles de manera cualitativa y/o cuantitativa; presentados por escrito, disponibles a toda crítica y alejados de cualquier dogmatismo.

El método que se propone para desarrollar trabajos en violencia y desarrollo humano, puede utilizarse en su globalidad o en alguno o algunos de sus pasos. Avala proyectos en las modalidades de observaciones, descripciones, sistematizaciones, análisis, contrastaciones, confirmaciones, interpretaciones y/o teorizaciones de las relaciones posibles entre el evento violento y el desarrollo humano. Desde el método de trabajo se proyecta, que tal y como lo propone Piaget (1985), los conocimientos obtenidos permitan transformar el objeto de estudio mediante el abordaje conjunto de lo empírico y lo lógico formal.

Referencias

- Báez, J., Martínez, F., Briceño, P., Fajardo, T. (2005). Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos para el estudio de la violencia y la personalidad. *Documento de Trabajo*. Bogotá: Universidad Antonio Nariño.
- Bandura, A. (1979). *Aggression: a social learning analysis*. New Jersey: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1982). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Cohen, M. & Nagel, E. (1968). (Trad. Míguez, N.). *Introducción a la lógica y al método científico*. Sexta reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu.
- Echeburúa, E. (1994). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide
- Freud, S. El malestar en la cultura. (1930/1986). *Obras Completas. Vol. 21*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/1970). (Trad. López, B. L.). El porvenir de una ilusión. En *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1933). El porqué de la guerra. En Freud, S. (1995). *Freud total 1.0*. España: Nueva Hólade (Versión Multimedia. Hipertexto).
- Lakatos, I. (1993). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza: Madrid.
- Lorenz, K. (1954). Psicología y Filogénesis. En Lorenz, K. (1984). *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*. Bogotá: Planeta Agostini.
- Morin, E. (1995). (Trad. Tortella, J.). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Piaget, J. (1985). (Trad. Fernández Buey J.). *Psicología y epistemología*. Bogotá: Planeta-Agostini.
- Schrödinger, E. (1986). *¿Qué es la vida?* Madrid: Orbis.
- Tolman, E. (1962). A psychological model. En Parsons, T. & Shils, E. *Toward a general theory of action*. New York: Harper and Row.

PERSPECTIVAS PSICOLÓGICAS
DE LA REINserCIÓN

